

á una religión orgullosa y razonadora, que sustituye la sumisión con la independencia, la teología poética con la moral práctica, y la fe con la discusión. La política, los negocios y la religión, como tres máquinas potentes, han formado, por encima del hombre antiguo, un hombre nuevo. La dignidad rígida, el imperio sobre sí, la necesidad de mandar, la dureza en el mando, la moral estricta sin piedad ni contemplaciones, la afición á la cifras y al razonamiento seco, la aversión hacia los hechos que no son palpables y hacia las ideas que no son útiles, la ignorancia del mundo invisible, el menosprecio de las debilidades y ternuras del corazón: he ahí las disposiciones que la corriente de los hechos y el ascendiente de las instituciones tienden á establecer en las almas. Pero la poesía y la vida de familia prueban que no lo logran más que á medias. La antigua sensibilidad, oprimida y pervertida, vive y se agita aún. Bajo el puritano, bajo el comerciante, bajo el hombre de Estado, subsiste el poeta. El hombre social no ha destruido al hombre natural. Esa envoltura helada, esa tiesura insociable, esa actitud rígida, ocultan á menudo un ser bueno y afectuoso. Es la máscara inglesa de una cabeza alemana; y cuando un escritor de talento, que es frecuentemente un escritor de genio, llega á tocar la sensibilidad oprimida ó sepultada bajo la educación y las instituciones nacionales, remueve al hombre en su fondo más íntimo, y se hace dueño de todos los corazones.

## CAPÍTULO II

### La novela (continuación).—Thackeray.

Abundancia y excelencia de la novela de costumbres en Inglaterra.—Superioridad de Dickens y de Thackeray.—Comparación de Dickens y de Thackeray.

#### § 1.º—EL SATÍRICO.

- I. Sus intenciones morales.—Sus disertaciones morales.
- II. Comparación de la burla en Francia y en Inglaterra.—Diferencia de los dos temperamentos, de los dos gustos y de los dos espíritus.
- III. Superioridad de Thackeray en la sátira amarga y grave.—La ironía seria.—*Los snobs literarios; Miss Blanca Amory.*—La caricatura seria.—*Mistress Hoggarthy.*
- IV. Solidez y precisión de esa concepción satírica.—Semejanza de Thackeray y de Swift.—*Los Deberes de un embajador.* Misantrópia de Thackeray.—Ñoñería de sus heroínas.—Ñoñería del amor.—Vicio íntimo de las generalidades y de las exaltaciones humanas.
- V. Sus tendencias igualitarias.—Defecto de los caracteres y de la sociedad en Inglaterra.—Sus aversiones y sus predilecciones.—El *snob* y el aristócrata.—Retratos del rey, del gran señor de corte, del noble rural, del burgués ennoblecido.—Ventajas de esa institución aristocrática.—Exceso de esa sátira.

#### § 2.º—EL ARTISTA.

- I. Idea del arte puro.—Cómo perjudica al arte la sátira.—Cómo amengua el interés.—Cómo falsea los personajes.—Compara-

ción de Thackeray y de Balzac.—*Valeria Marneffe* y *Rebeca Sharp*.

- II. Hallazgo del arte puro. Retrato de *Enrique Esmond*.—Talento histórico de Thackeray.—Concepción del hombre ideal.  
 III. La literatura es una definición del hombre.—Cuál es esa definición en Thackeray.—Cómo difiere de la verdadera.

En Inglaterra pululan las novelas de costumbres; y se explica por varias razones. En primer término, han nacido allí, y toda planta prospera en su patria. En segundo término, son un desahogo: los ingleses no tienen la música como los alemanes, ni la conversación como los franceses; los que necesitan pensar y sentir encuentran en la novela de costumbres un medio de sentir y de pensar. Por otra parte, las mujeres, en aquella sociedad donde es nula la galantería y fría la religión, se interesan mucho por esa literatura, que da pábulo á la fantasía y á los ensueños. En fin, tales novelas, con sus pormenores minuciosos y sus consejos prácticos, ofrecen alimento al espíritu preciso y moralista. Así el crítico se encuentra como anegado en medio de esa abundancia; tiene que elegir para abarcar el conjunto, y reducirse á unos cuantos para abrazarlos á todos.

Entre esa muchedumbre han aparecido dos hombres de un talento superior, original y opuesto, igualmente populares, servidores de la misma causa, moralistas en la comedia y en el drama, defensores de los sentimientos naturales contra las instituciones sociales, y que, por la precisión de sus pinturas, por la profundidad de sus observaciones, por la continuidad y la rudeza de sus ataques, han reanimado, con otras miras y otro estilo, el antiguo espíritu militante de Swift y de Fielding.

El uno, más fogoso, más expansivo, abandonado

por completo al vuelo de la fantasía, pintor apasionado de cuadros crudos y deslumbradores, prosista lírico, omnipotente en la risa y en las lágrimas, se ha entregado á la invención caprichosa, á la sensibilidad dolorosa, á la burla violenta, y por las temeridades de su estilo, por el exceso de sus emociones, por la familiaridad grotesca de sus caricaturas, ha puesto de manifiesto todas las fuerzas y todas las flaquezas de un artista, todas las audacias, todos los éxitos y todas las rarezas de la imaginación.

El otro, más contenido, más instruido y más sólido, amigo de disertaciones morales, consejero del público, especie de predicador laico, menos dado á defender á los pobres, más dado á censurar al hombre, ha puesto al servicio de la sátira un sano sentido constante, un gran conocimiento del corazón, una habilidad consumada, un razonamiento potente, un tesoro de odio meditado, y ha perseguido el vicio con todas las armas de la reflexión. Merced á ese contraste, el uno completa al otro, y se forma una idea exacta del gusto inglés, añadiendo el retrato de Guillermo Thackeray al retrato de Carlos Dickens.

#### § 1.º—EL SATÍRICO.

No es extraño que un novelista escriba sátiras en Inglaterra. Un hombre triste y reflexivo propende á ellas por su temperamento, y las costumbres se encargan de impulsarle más por esa pendiente. No se le permite contemplar las pasiones como potencias poéticas; se le manda que las aprecie como cualidades morales. Sus pinturas se tornan sentencias; es consejero más bien que observador, y justiciero más bien